

que cogí del mostrador. Entre sorbo y sorbo comencé a ojearla, más para matar el tiempo que por interés que sentía por las noticias, en aquel momento.

Algo después de la hora convenida para el encuentro, inquieto ante el temor de que mi confidente no se presentase comencé a lanzar miradas inquisitivas hacia la barra y la puerta de entrada. Mi cómplice tras el mostrador me hacía señas con las manos pidiéndome paciencia mientras atendía a los clientes. Finalmente la vi entrar con paso cansino portando un par de bolsas de supermercado similares a las que llevaba el primer día que la vi. Se le notaba muy nerviosa. Yo continué sentado frente a ella a unos diez metros de distancia. Tal y como esperaba, Luis fue a su encuentro, le habló unas palabras y le cogió las bolsas dejándolas tras el mostrador. Después ambos se dirigieron hacia mí, entonces me levanté.

- Le presento a la señora ----- -dijo él señalándola discretamente.

- Mucho gusto - respondí tendiéndole la mano.

Ella me ofreció la suya con una ligera inclinación de cabeza sin decir palabra. Acto seguido el vivaracho Luis nos pidió que le siguiéramos. Nos dirigimos tras él hacia el fondo del estrecho local, y, frente a los servicios, enfílamos una estrecha escalera que conducía a la planta superior. Diez o doce peldaños más arriba finalizaba frente a un pequeño rellano y una puerta. La abrió con la llave y, adelantándose a oscuras en el interior accionó la iluminación. Cuando seguido de la mujer traspasé el umbral, descubrí con cierto estupor que nos encontrábamos en una especie de antro de diseño triangular, cuyos lados lo formaban compartimientos a modo de pequeños reservados provistos de gruesas cortinas correderas para dotarlos de intimidad. En la base, es decir, en la parte más ancha, había diseminadas una veintena de pequeñas mesas con sus correspondientes sillas, todas mirando hacia una tarima o escenario circular con focos en el techo, perfectamente visible desde todos los puntos del local incluyendo los reservados. En el vértice se encontraba una original barra de bar. Las paredes decoradas con pinturas obscenas y el suelo enmoquetado de rojo, acababan de darle el toque de macabra perversidad. Complacido por mi sorpresa, el anfitrión nos indicó el reservado más cercano.

- En los sofás estarán más cómodos -dijo sonriendo; luego agregó:- cuando estallen apaguen la luz.

Al quedar solos nos dirigimos hacia el pequeño receptáculo que nos había indicado Luis, en cuyo centro se encontraba una estrecha mesa y a los lados, sendos sofás alargados cuyo diseño dejaba entrever claramente que podían unirse para formar una cama.

Cuando aquella mujer tomó asiento frente a mí, temí que le diese algo; estaba muy nerviosa. No tan siquiera recayó en sacarse el abrigo, el mismo que le viera la primera vez en su casa. De uno de sus bolsillos sacó un paquete de ducados medio vació colocándolo un cigarrillo en la boca, e intentó encenderlo con un cartoncillo de cerillas de propaganda. Al ver que el temblor se lo impedía se lo encendió yo, y hábidamente aspiró con fruición un par de bocanadas de humo echando la cabeza hacia atrás, dejando a continuación sus temblorosas manos sobre la mesa mientras él

cigarrillo despedía distorsionados hilillos de humo que se elevaban lentamente hacia el techo. Deduje que aquel temblor era la consecuencia de una peligrosa trilogía: la edad, el exceso de carajillos y el nerviosismo del momento.

Tan apenas la conocía y ya comencé a sentir compasión por ella, y en cierto modo remordimiento por haber provocado aquel encuentro. ¿Quién era yo para irrumpir en su vida privada obligándola a revivir un pasado que tal vez deseaba olvidar, aprovechándome de su precaria situación? Me sentí algo molesto conmigo mismo.

- Señora -dije un poco apesadumbrado- sé que disponemos de muy poco tiempo antes de que el marido la eche en falta, y también que no le complace esta entrevista. Sepa que ami tampoco me agrada. Por lo tanto seamos prácticos y tratemos de acabar cuanto antes.

"En primer lugar quiero decirle que, nadie, repito: ¡Nadie! Podrá relacionarla nunca con lo que me diga; puesto que si hago mención de ello en alguno de mis escritos protegeré su identidad. Por otra parte, usted sabe muy bien que el suceso ocurrió hace mucho tiempo y pasó desapercibido incluso para sus vecinos más cercanos. También creo será consciente de que la mayoría de las personas que la conocieron en aquella época han muerto o han emigrado como usted; y finalmente, que si se produjo algún delito ya ha prescrito. No tiene por tanto nada que temer, ni de qué preocuparse.

Hice una pausa y, siguiendo más o menos el plan que me había trazado, saqué mi cartera, extraje diez billetes de cinco mil pesetas y los deposité sobre la mesa.

- He acordado con Luis -continué- en entregarle esta cantidad para que me cuente exactamente lo que pasó aquella noche. Independientemente del dinero tiene usted la obligación de hacerlo, puesto que su testimonio puede aportar datos importantes para la investigación OVNI; y por otra parte porque, hay un hombre que tiene derecho a conocer la verdad y creo que usted se la debe.

Interrumpí mi disertación cuando noté que empezaba a sollozar. Sin embargo se repuso pronto, y del interior de su bolso sacó un pequeño pañuelo con el que secó sus lágrimas. Después, con voz profunda, casi imperceptible, la oí decir por primera vez:

- ¿Cómo está él?

- Bien, dentro de lo que cabe - le respondí mirándole a los ojos significativamente, para darle a entender que conocía su mutilación.

- ¡Pobre muchacho! - exclamó con pesar, como si el tiempo no hubiese pasado.-

¿Qué sabe usted de todo aquello?

- Casi todo, y el resto lo intuyo -respondí con aplomo- aunque necesito su versión para ratificarlo. Por consiguiente no trate de engañarme porque me dará cuenta, y al instante recogeré ese dinero dando por terminada la entrevista.

- Le diré lo que pasó, -musitó mientras sus labios temblaban ligeramente- sobre todo para que se lo explique a Martín.

Volvió a sacar otro cigarrillo, en esta ocasión logró encenderlo. Después prosiguió.

- Martín trabajaba con nosotros de jornalero....- Puede usted

